

Nuestra Identidad





Nuestra Identidad

— Junio 2023 —

01

**Identidad cristiana:
el corazón del
proyecto educativo**

02

**La dimensión
cristiana secular de
los colegios SEDUC**

03

**El valor del trabajo
como servicio**

- a. El sentido del trabajo en los colegios SEDUC
- b. Trabajo colaborativo y gobierno colegiado

04

**Un clima de
libertad verdadera**

05

**El colegio como
extensión de la familia**

- a. Los padres en primer plano
- b. Familia y colegios SEDUC
- c. El docente como
prolongación de la familia

06

**Cada alumno
es único y
protagonista**

- a. Una formación
personalizada-integral
- b. Una opción diferenciada

01

**Identidad
cristiana: el
corazón del
proyecto
educativo**



***La identidad cristiana,
resultado de ese
camino, no es un
concepto abstracto:
está hecha de fe y vida.***

Desde la época fundacional de los colegios SEDUC hasta el día de hoy, el propósito de todo nuestro quehacer educativo es construir una sólida identidad cristiana en los alumnos, que consiste en un encuentro personal con Cristo, que el colegio facilita a los alumnos, principalmente a través del ofrecimiento de los sacramentos, otras prácticas de piedad y la formación cristiana. De modo que se acompañe el seguimiento y la identificación con Cristo, con el profundo convencimiento de que cada hombre es hijo de Dios y, por lo tanto, está dotado de una especial dignidad. La identidad cristiana, resultado de

ese camino, no es un concepto abstracto: está hecha de fe y vida.

La formación humana, profesional y doctrinal-religiosa que se transmite desde los colegios busca facilitar la práctica de las virtudes cristianas y la construcción de una personalidad sólida, auténticamente humana.

Se trata de una formación integral del alumno, de modo que todas las actividades y relaciones que se dan en y desde el colegio, en unión con las familias, contribuyan al crecimiento de la persona y al encuentro personal con Cristo.

Se trata de una formación integral del alumno, de modo que todas las actividades y relaciones que se dan en y desde el colegio, en unión con las familias, contribuyan al crecimiento de la persona y al encuentro personal con Cristo.

Todo en el colegio busca formar y habla de un modo de ser que se empeña en vivir la caridad, la comprensión, el respeto mutuo y el espíritu de servicio. Por lo tanto, la transmisión de la fe en los colegios SEDUC no es una actividad meramente teórica, sino vital, existencial; no se reduce a determinados momentos, sino que se realiza a través de todas las actividades y relaciones que constituyen el entramado de una comunidad escolar.

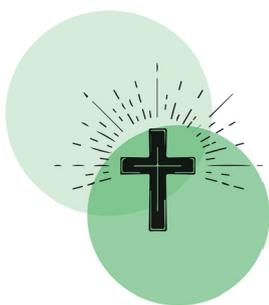
Los colegios nacieron como iniciativa de un grupo de matrimonios que participaban en actividades promovidas por el Opus Dei, institución de

la Iglesia Católica que tiene como fin servir a la Iglesia, en medio del mundo y de las circunstancias habituales en que transcurre la existencia de todo hombre y mujer, y a través de la santificación del trabajo ordinario. Las familias fundadoras, animadas por san Josemaría, se lanzaron a la aventura de fundar estos centros educativos para que se convirtieran en focos de irradiación cristiana hacia afuera: es decir, con el objetivo de abrirse y acercar a muchos a Cristo.

El Opus Dei tiene solo fines espirituales, de modo que, cuando presta su colaboración a algunas entidades -en este caso, educativas-, lo hace en el ámbito espiritual y apostólico. El marco de esta vinculación está definido por un convenio entre SEDUC y la Prelatura, representada en Chile por el vicario del Prelado del Opus Dei. La institución presta su apoyo en la atención pastoral de quienes la soliciten libremente en el colegio, a través de los capellanes designados y la adecuada orientación de las clases de religión. A su vez, orienta a los colegios para que éstos promuevan y custodien su

identidad cristiana. De este modo, el Opus Dei no toma decisiones, ni asume responsabilidades civiles -jurídicas, técnicas, económicas, etc.-, propias de SEDUC o de cualquiera de sus colegios.

Por decisión de SEDUC, como entidad sostenedora de estos colegios, la identidad cristiana de los mismos tiene, desde su momento fundacional, algunos acentos particulares, inspirados en las enseñanzas de San Josemaría, que les dan a estas comunidades educativas un sello específico. Lo veremos a continuación.



El Opus Dei tiene solo fines espirituales, de modo que, cuando presta su colaboración a algunas entidades -en este caso, educativas-, lo hace en el ámbito espiritual y apostólico.

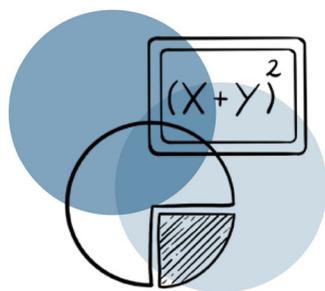
02

La dimensión
cristiana
secular de
los colegios
SEDUC

La dimensión secular cristiana comprende “lo del mundo”, no como una realidad opuesta a lo religioso, sino como una visión del hombre cuya vocación cristiana se realiza -precisamente- en este mundo, es decir, en las circunstancias ordinarias en que se desenvuelve.

De este modo, la fe es capaz de impregnar todas las realidades terrenas. Desde esta perspectiva, la educación católica en un

colegio SEDUC se transmite tanto en una clase de religión que se procura hacer con calidad, como en una clase de matemáticas de primer nivel, aunque en esta última no se incluya una referencia directa a la fe católica. Por lo tanto, cada actividad al interior del colegio puede ser asumida y elevada a un plano formativo sobrenatural según su particular modo de ser y conservando sus leyes propias.



Cada actividad al interior del colegio puede ser asumida y elevada a un plano formativo sobrenatural según su particular modo de ser y conservando sus leyes propias.

En este sentido, la fe es la mejor defensa de la autonomía de las realidades temporales: Dios quiere que cada cosa alcance su máxima perfección posible, desplegando todas las potencialidades de su naturaleza; quiere, por tanto, que el ser humano progrese en el conocimiento de la realidad,

ayudándole a crecer; que cada disciplina se desarrolle con la rigurosidad que le es propia, según su objeto y su método, sin confundir planos, ni recurrir a verdades de fe para dar respuesta a cuestiones que por su propia índole pertenecen al mundo de las ciencias y humanidades.

03

El valor del
trabajo como
servicio

Uno de los principales acentos de la identidad cristiana de los colegios SEDUC es el valor del trabajo bien hecho como ocasión

de encuentro con Dios, de realización personal y de servicio para y con los demás.



el valor del trabajo bien hecho como ocasión de encuentro con Dios, realización personal y servicio a los demás.

El trabajo es una dimensión esencial del ser humano donde despliega sus talentos y capacidades, se transforma a sí mismo y a la naturaleza, crea cultura y se inserta en la vida social.

El quehacer de cada persona en la sociedad tiene un sentido trascendente y es un ámbito privilegiado para desplegar la

libertad “como capacidad de generar cosas buenas con y para los demás”¹. Un trabajo bien hecho es una labor que procura realizarse por amor. Esta dimensión espiritual lleva a no olvidar que lo importante no es lo que el hombre o mujer hace, sino cómo lo hace y de qué manera ayuda a los demás y a la sociedad a través del trabajo humano.

lo importante no es lo que el hombre o mujer hace, sino cómo lo hace y de qué manera ayuda a los demás y a la sociedad a través del trabajo humano.

Para calificar al trabajo de “bien hecho”, no basta poner atención solo en su materialidad. El mero acto físico o intelectual de trabajar puede no perfeccionar al individuo, ni aportar a la sociedad. La materialidad del producto o servicio prestado por la persona puede -por un mal uso, ausencia o coerción de su libertad- no significar un bien para ella ni para su comunidad. Por tanto, con la frase -trabajo bien hecho- se quiere destacar un aspecto que en ocasiones pasa inadvertido, pero que es clave en toda acción humana: la intención por la cual se lleva adelante una labor; el *para qué* final y definitivo.

3a | El sentido del trabajo en los colegios SEDUC

El trabajo -entendido como acción humana libre en la que el hombre o la mujer despliega su talento y esfuerzo en servicio de los demás- conlleva una natural responsabilidad. Los colegios SEDUC tienen la convicción de que su propuesta educativa, llevada adelante

con competencia profesional, es un aporte valioso no solo para los alumnos y sus familias, sino también para la sociedad en la que están insertos. En este sentido, son plenamente conscientes de su responsabilidad institucional.

En el contexto de la vida diaria, el trabajo al interior del colegio ocupa un lugar muy importante, no solo por el tiempo que se le dedica, sino por las consecuencias que supone para la persona que ejecuta esa labor y para los demás en la comunidad escolar.

En un colegio SEDUC, se plantea que el trabajo exige más que la mera competencia técnica, incluso más que las virtudes que se busca adquirir y transmitir. Los hábitos, actitudes y valores que tradicionalmente se relacionan con el trabajo bien hecho (caridad, laboriosidad, servicio, honestidad, responsabilidad, lealtad, justicia, entre otras), no solo se proponen como elementos deseables que conforman la personalidad de una buena persona, cuyo ejercicio permite la perfección del

sujeto, de sus relaciones y de sus resultados. Más relevante aún, lo que hay en el fondo de esta meta es la convicción de que el ejercicio de estas virtudes, con la gracia de Dios, son el modo concreto para encontrarse con Él, acercarle a los demás, haciendo, a fin de cuentas, un mundo más humano y, en definitiva, más Suyo.

Esta convicción tiene consecuencias prácticas. En primer lugar, el intento de poner todo el talento, el esfuerzo y la creatividad al servicio de esta misión, independientemente del resultado que se consiga. Y como fruto de lo anterior, la conciencia de que todo trabajo humano noble puede ser santificado, cuidando no identificar el trabajo bien hecho con el éxito externo o material.

Un trabajo con sentido cristiano lleva a inculcar en la comunidad escolar que no existen labores de distinto valor, que lo importante es el amor con que ellas se realizan (sean éstas de carácter manual o intelectual).



Se procura que el trabajo en el colegio, desde el más simple hasta el más complejo, forme la personalidad de quienes son parte de la comunidad educativa. A través de la ocupación -el alumno estudiando, el profesor enseñando, el auxiliar y el administrativo colaborando en el sostenimiento material del colegio - se contribuye al bien común. En este sentido, el ambiente es clave. Trabajar bien exigirá intentar vivir, y cuando corresponda, crear ambientes que permitan el desarrollo de las virtudes en el quehacer diario. Supondrá afirmar que toda actividad requiere preparación y estudio permanente. Todo trabajo "exige una formación previa y después un esfuerzo

constante para mejorar esa preparación y acomodarla a las nuevas circunstancias que concurren"². Esta exigencia contiene un deber particular en el caso de las personas que ocupan puestos directivos, "ya que han de estar llamados a un servicio también muy importante, del que depende el bienestar de todos"³. Un trabajo con sentido cristiano lleva a inculcar en la comunidad escolar que no existen labores de distinto valor, que lo importante es el amor con que ellas se realizan (sean éstas de carácter manual o intelectual). Desde esta dimensión, lo esencial es la persona que trabaja y la finalidad por la cual lo hace: "el trabajo nace del amor, manifiesta el amor, se ordena al amor"⁴.

3b

Trabajo colaborativo y gobierno colegiado

Un acento relevante en los aspectos específicos que caracterizan a quienes trabajan en los colegios SEDUC es la comprensión de su trabajo como fruto de un esfuerzo colectivo. Esto supone un sentido del trabajo en equipo que se manifiesta principalmente en la capacidad de los docentes para aportar desde sus distintas disciplinas y funciones dentro del colegio a los objetivos planteados para cada alumno y para la comunidad en general.

A nivel directivo, un sello de los centros educativos SEDUC es la colegialidad como forma de gobierno. Ésta se entiende como principio de gobierno que establece la intervención de órganos colegiales -conformados por distintas personas- en la toma de decisiones, de modo que la decisión adoptada se atribuye al órgano colegiado y no a las personas individuales que lo componen. Esta modalidad fortalece la unidad y asegura la continuidad, al evitar personalismos al interior



***En un gobierno
colegiado, los asuntos
se estudian desde
distintas perspectivas,
se corrigen mejor los
errores y se favorece
la unidad.***

de la institución educativa. Esta forma de gobierno, rasgo distintivo de los colegios SEDUC, es idónea para favorecer la prudencia y serenidad en la toma de decisiones, la capacidad de escucha y la humildad en el intercambio de puntos de vista profesionales. En un gobierno colegiado, los asuntos se estudian desde distintas perspectivas, se corrigen mejor los errores y se favorece la unidad.

04

**Un clima
de libertad
verdadera**



En los colegios SEDUC, la defensa, el reconocimiento y el amor por la libertad es un ideal que se anhela y se busca hacer vida al interior de cada comunidad escolar.

Un aspecto que define los centros educativos SEDUC es el cultivo permanente de un verdadero clima de libertad. El hombre y la mujer son seres creados libres, dotados de una inteligencia que hay que iluminar para acercarla a la verdad, una voluntad que hay que fortalecer y una afectividad que hay que cultivar. En definitiva, criaturas a las que es necesario educar para que hagan el mejor uso posible de su libertad. En los colegios SEDUC, la defensa, el reconocimiento y el amor por la libertad es un ideal que se anhela y se busca hacer vida al interior de cada comunidad escolar.

En la raíz de este amor a la libertad, está el reconocimiento de que procuramos formar personas que deseen crecer y desarrollarse para poder elegir siempre el bien dentro de los múltiples caminos que el mundo ofrece. Existe un verdadero interés por fomentar en los alumnos el desarrollo de esa capacidad para elegir el bien hasta hacer propias las enseñanzas de Cristo. Por ello, el desarrollo del pensamiento crítico, con el fin de razonar en torno al bien y a la necesidad de escogerlo para ser feliz y servir a la sociedad, es fundamental.

Este afán se origina en la seguridad de que la libertad está hecha para el compromiso, por cuanto una libertad imaginaria sin finalidad, es una libertad vacía. Ese compromiso está al servicio del amor a Dios y al prójimo, principio que ilumina la obligación moral y sus límites, convirtiéndolos en un soporte y ayuda para construir un camino hacia el bien. El hombre y la mujer están hechos para amar, un amor que consiste en realizar actos concretos que acompañen y ayuden a los demás a mejorar en las múltiples dimensiones que conforman la persona humana. Esta convicción lleva a plantear este “querer el bien del otro”, no solo desde la perspectiva de las asignaturas que se imparten, sino también en el ambiente de servicio, cuidado y cariño al interior del colegio, procurando una sana convivencia entre padres, profesores y alumnos.

En los colegios SEDUC se busca poner por delante una visión propositiva de la libertad que nace de la convicción de que el hombre y la mujer son seres creados y que son responsables frente a Dios, ante las otras creaturas y la naturaleza en general. Libertad para realizar el fin de la existencia, el sentido de la vida: el amor a Dios y al prójimo. La mera independencia, una libertad sin finalidad gira en el vacío; se convierte en simple arbitrariedad e implica indiferencia frente al bien y al mal.

Amar la propia libertad supone, en consecuencia, luchar por cumplir voluntariamente todo aquello que es obligación moral o parte de un compromiso adquirido, ya sea personal, social o educativo. La libertad humana está siempre limitada por la naturaleza misma del hombre y de las cosas y eso le da su sentido.

De ahí que no haya derechos sin deberes en la comunidad escolar. Al mismo tiempo, este amor y defensa de la libertad implica no crearse -ni crear en los demás-, falsas obligaciones.

La libertad humana es una facultad natural, pero como tantas otras capacidades naturales, se educa. De nada serviría un talento intelectual, un don artístico o una buena disposición del corazón, si no se le formara. La primera educación de la libertad se produce en el seno de la familia, proceso al que se suma más tarde la institución escolar. Lo habitual es que, cuando un alumno ingresa siendo un niño pequeño al colegio, lo haga por decisión de sus padres. Sin embargo, a medida que crece y madura, esa primera decisión debiese hacerse voluntaria, y de ese modo, con el paso del tiempo incorporar como propias las exigencias escolares.

Los alumnos, formados gradualmente en un clima de libertad y responsabilidad,

podrán insertarse en la sociedad como adultos que ven en las libertades civiles un gran bien. Lo sabrán hacer porque al interior de la institución escolar, los padres, profesores y alumnos son libres de actuar respetando las normas institucionales, que se suponen queridas o aceptadas libremente por toda la comunidad educativa al momento de decidir pertenecer a ella. Cuanta más libertad encuentren y ejerciten allí, mejor; dentro de las normas intrínsecas que dan vida y forma al colegio y están en función de sus propios objetivos.

Los colegios SEDUC tienen fines precisos en la formación de sus alumnos y es en función de esos fines que un colegio tiene horarios, calendarios, reglamentos, disciplina, pruebas, exámenes; es decir, exigencias concretas. Es en favor del desarrollo integral del alumno en comunidad que existen límites definidos dentro de los cuales se puede mover con libertad.

05

El colegio
como
extensión de
la familia

En el apartado anterior se ha señalado la importancia de la libertad en la educación escolar. Sin embargo, la formación de la inteligencia, la voluntad y la afectividad que permiten el despliegue de la personalidad, no comienza en el colegio, sino en la familia; en los padres que acompañan a sus hijos en el camino para llegar a ser adultos libres y responsables.

Si la libertad, como se señaló en la sección anterior, se expresa en el "querer el bien del otro", no cabe duda que -el terreno fértil donde este amor de benevolencia se manifiesta en primer término- es la familia. Los colegios SEDUC reconocen a los padres de familia como primeros educadores de sus hijos, y ven al colegio como prolongación del ambiente familiar.



***la formación de la inteligencia,
la voluntad y la afectividad
que permiten el despliegue de
la personalidad, no comienza
en el colegio, sino en la familia***

5a

Los padres en primer plano

Los padres transmiten a sus hijos un doble bien: la vida y el amor, cuyo origen es Dios mismo. Los padres tienen la particular misión de enseñarles a amarlos a Él, y en Él, a los demás. En una frase: amar y ser amado. De esta forma, la educación de los padres a sus hijos es una de las manifestaciones de amor más radicales que un ser humano puede tener con otro.

Uno de los rasgos fundacionales de los colegios SEDUC considera que la familia es el ambiente más idóneo para educar en el amor. Se trata del único espacio donde la aceptación de la persona es incondicional; donde cada individuo es amado y valorado según su dignidad intrínseca, por el solo hecho de existir. En este sentido, es tarea de los padres, en primer lugar, procurar un ambiente familiar animado por

el amor a Dios y a los demás, que favorezca una educación íntegra, personal y social de cada miembro de la familia. Es ella, entonces, la primera escuela de virtudes sociales⁵.

Los colegios SEDUC procuran promover la estabilidad y formación de sus familias. Esta formación, que podría calificarse como educativa-familiar, se da de maneras variadas: a través de cursos de orientación familiar; mediante las entrevistas personales de cada familia con los profesores jefes de los cursos de sus hijos; en planes de formación previstos para las diferentes edades de sus hijos y en la multiplicidad de iniciativas tendientes a capacitar a las familias en su insustituible papel educativo.

5b | Familia y colegios SEDUC

los padres no ayudan a los profesores a educar a sus hijos, sino que son los profesores quienes colaboran con ellos en este proceso educativo.



La primacía educativa de los padres implica que toda autoridad ejercida por el colegio viene expresamente delegada desde la familia. De este modo, cada colegio desempeña -subsidiariamente- este rol formativo. El colegio es entonces una extensión de la

familia, en cuya prolongación y complemento encuentra su pleno sentido. Desde esta mirada, los padres no ayudan a los profesores a educar a sus hijos, sino que son los profesores quienes colaboran con ellos en este proceso educativo.

El ambiente escolar será mejor en la medida en que más se parezca al ambiente familiar y mejores sean las disposiciones morales del alumno, sus virtudes humanas y sobrenaturales. Esa disposición se forja, principalmente, como resultado de una esmerada labor educativa de los padres y con la cooperación de sus profesores. Los padres esperan que en el colegio sus hijos adquieran conocimientos y valores y formen hábitos de trabajo, estudio y sana convivencia; que el colegio sea un lugar de preparación para la vida social; que se desarrolle en un ambiente formativo que incluya la dimensión moral, espiritual y religiosa. Las asignaturas que se encargan de la instrucción formal,

a su vez, integran la formación moral, ya que todo traspaso de conocimientos supone un trato personal con el alumno.

En relación a la educación de la piedad y la vida sacramental, corresponde a los padres un rol fundamental: solicitan al colegio los sacramentos para sus hijos -cuando éstos son menores de edad- y se preparan para acompañarlos adecuadamente en los hitos esenciales de su vida cristiana.

La naturaleza de la relación entre familia y colegio es, entonces, particularmente estrecha: los padres escogen libremente el centro educativo para sus hijos, y el colegio, por su parte, desde

sus procesos de admisión, asegura la mayor claridad posible en la transmisión de su proyecto educativo, de modo que los padres puedan escoger y adherir, íntegra y libremente, a la propuesta educativa. Así, la relación se caracteriza por el reconocimiento mutuo de una responsabilidad compartida y complementaria en la tarea de educar. A su vez, supone una estrecha comunicación entre ambos para el intercambio de información y orientación constructiva y sincera en las

diferentes etapas del desarrollo de sus hijos. Se trata de un estilo colaborativo, de trabajo en equipo, basado en la unidad y la confianza; muy diferente al estilo de una mera prestación de servicios entre una institución y sus clientes. Esta comprensión colaborativa entre familia y colegio implica visualizar la interacción entre padres, profesores y alumnos, como miembros de una verdadera comunidad cuya participación, comunicación y coordinación busca ser permanente, viva y eficaz.

5c

El docente como prolongación de la familia

La primacía educativa de los padres y el rol subsidiario del colegio hace que el profesor SEDUC sea un agente decisivo del proceso educativo: materializa el ideario del colegio; articula la relación entre la familia y los distintos actores de la comunidad educativa. Es, de algún modo, la extensión de la familia en el colegio.

El respeto a la figura del profesor y a su trabajo ha sido desde el comienzo una nota característica del proyecto educativo SEDUC.

La primacía educativa de los padres y el rol subsidiario del colegio hace que el profesor SEDUC sea un agente decisivo del proceso educativo

Este cuidado se traduce en la preocupación permanente por ofrecer oportunidades para su promoción profesional, humana y espiritual, además de generar las condiciones pedagógicas que permitan su identificación con los ideales del colegio. A su vez, se manifiesta en el empeño por procurar condiciones laborales y administrativas que promuevan un ambiente amable, justo y desafiante, donde el cariño por cada alumno y la solidaridad entre profesores, sea el sello característico. Este ambiente formativo sólo se puede lograr con la colaboración profesional de los auxiliares y administrativos de cada colegio. Su trabajo es el que permite que alumnos y docentes

puedan interactuar en un entorno propicio para el desarrollo de todas sus potencialidades.

Los rasgos que definen el perfil de los profesores SEDUC se pueden resumir en: amor a su vocación pedagógica; una visión del trabajo como medio de desarrollo humano y profesional; competencia técnico - pedagógica; la convicción de que el proceso educativo se traduce en un encuentro personal con padres y alumnos; y un profundo respeto y compromiso con las definiciones esenciales del proyecto educativo institucional, para ser un activo promotor de éste al interior del colegio.

06

Cada alumno
es único y
protagonista

Una mirada personalizada al alumno implica una educación dirigida a la persona que ocupa un lugar en la sala de clases. El énfasis en la personalización significa que el protagonista de la educación es el propio alumno y que, aunque es verdad que la educación requiere de un maestro que guíe su aprendizaje y formación, lo fundamental es

que sea el alumno quien -con apertura de corazón y mente- quiera aprender y dejarse guiar. Por eso se dice que una correcta educación es siempre, en último término, autoeducación⁶. A continuación, se señalan algunos aspectos esenciales en el modo en que se expresa en cada colegio SEDUC, este énfasis en la personalización.

6a | Una formación personalizada-integral



En los colegios SEDUC se procura educar a “cada” persona y a “toda” la persona.

La personalización como rasgo característico del proyecto SEDUC se expresa en una lucha permanente por la formación integral del alumno dirigida a toda su persona, cuyo fin es la forja -no solo de un buen alumno- sino de un alumno bueno. En los colegios SEDUC se procura educar a “cada” persona y a “toda” la persona.

Ese proceso consiste en gran parte en mejorar y desarrollar las capacidades que le han sido dadas: la plenitud humana, entonces, actúa como un modelo indicativo del fin de la educación al interior del colegio y consiste no sólo en que la persona sepa más, sino principalmente, en que sea mejor.

El proyecto educativo SEDUC apunta no solo a ser integral, sino también integrado, a través de una educación formativa y académica donde la primera precede a la segunda (no en cuanto a tiempo, sino a relevancia). En efecto, según una adecuada antropología cristiana, se asume que el hombre está herido por el pecado original pero redimido por Cristo. La naturaleza humana sanada y elevada por la gracia requiere,

además, de un conjunto de virtudes humanas -intelectuales y morales- indispensables para relacionarse bien consigo mismo, con los demás y con el entorno. Entre ellas, la virtud de la caridad ocupa un lugar absolutamente privilegiado: la luz del amor a Dios y a los demás debe iluminar toda la formación entregada e impulsar a quien la recibe a servir a todos, en especial, a los más débiles. Luego, la instrucción académica se construye sobre sólidos fundamentos formativos. Esto se traduce en que, habitualmente, un alumno ordenado, responsable y trabajador -entre otras virtudes-, tendrá un buen rendimiento en clases y en su estudio personal. Al contrario, un alumno desprovisto de hábitos de trabajo, disciplina y relaciones interpersonales, tendrá menos

posibilidades de salir adelante, aun cuando cuente con las mejores metodologías y apoyos pedagógicos de vanguardia.

El énfasis en la personalización del estilo educativo se expresa, también, en el trato uno a uno que el colegio procura entregar, a través de asesoramientos formativos y académicos. Así, la tutoría voluntaria se convierte en una eficaz herramienta en la que

alumno y profesor discuten cara a cara objetivos académicos y de superación personal en el colegio. A su vez, se ofrece -a quienes libremente quieren tomarlo- acompañamiento espiritual personal a cada alumno, por medio de los sacerdotes disponibles en el colegio.

6b | Una opción diferenciada

Como consecuencia de este estilo personalizado, los colegios SEDUC han optado por una educación diferenciada, es decir, separada para hombres y mujeres. En la base de esta elección, está la convicción de que la persona, varón o mujer, única e irrepetible,

requiere una atención particular a su forma de ser: su modo especial de ver, sentir y percibir el mundo que la rodea⁷, por lo que la educación diferenciada reconoce esta realidad y se adecúa a ella, haciéndose más personal.

la convicción de que la persona, varón o mujer, única e irrepetible, requiere una atención particular a su forma de ser: su modo especial de ver, sentir y percibir el mundo que la rodea⁷.

Se trata de un sistema pedagógico que –asumiendo la igualdad radical de hombres y mujeres en dignidad, derechos y deberes– reconoce la existencia de una serie de diferencias innatas y propias de cada sexo⁸ y las aprovecha, educando por separado a alumnas y alumnos, para potenciar sus posibilidades y lograr una verdadera igualdad de oportunidades⁹. Cambios relevantes en el desarrollo psicológico y afectivo de las y los estudiantes –que inciden en la dimensión socioemocional y en el proceso educativo– se producen durante gran parte del período escolar. Por esta razón, entre otras, la diferenciación sigue plenamente vigente en muchos lugares del mundo. En

efecto, la separación de mujeres y hombres admite que toda la oferta de asignaturas del currículum, la amplia gama de actividades extra programáticas y la variedad de deportes que se puedan ofrecer en un colegio, se pongan a disposición, por igual, a ambos. Eso permite que tengan las mismas oportunidades de desarrollarse en las mismas disciplinas, en un ambiente homogéneo, libre de estereotipos de género y en un entorno de confianza y seguridad para alumnos y alumnas.

Esta es una forma más de escolarización dentro del sistema educativo; con sus fortalezas y beneficios propios, que enriquecen la variedad

de ofertas educativas en la sociedad¹⁰. Adherir a la educación diferenciada no significa, en modo alguno, menospreciar o calificar a la opción mixta como deficiente o inferior. Ambos modelos son totalmente legítimos y representan alternativas igualmente válidas según el proyecto educativo que promuevan. Desde la perspectiva de la libertad de educación, los padres -como primeros educadores de sus hijos- son libres para escoger el centro educativo con el ideario, carácter y estilo que mejor los represente. Promover la libertad garantiza un fecundo diálogo

entre opciones diversas para su mutuo enriquecimiento y consecución del bien común. La educación diferenciada de los colegios SEDUC, entonces, debe comprenderse como parte de un modelo educativo integral y personalizado, que aborda cada etapa del desarrollo psicológico de hombres y mujeres.

En este modelo que intenta acompañar de manera personal a sus alumnos, también se estimulan proyectos entre familias y estudiantes de los distintos colegios SEDUC que permitan una sana y natural convivencia entre hombres y mujeres.



La educación diferenciada de los colegios SEDUC, entonces, debe comprenderse como parte de un modelo educativo integral y personalizado, que aborda cada etapa del desarrollo psicológico de hombres y mujeres.

¹ En artículo publicado en www.opusdei.org "Sobre la formación profesional (III): Ciudadanos que trabajan con los demás", <https://opusdei.org/es-cl/article/sobre-la-formacion-profesional-iii-ciudadanos-que-trabajan-con-los-demas>

² San Josemaría, *Conversaciones*, n.90.

³ *ídem*

⁴ San Josemaría, "Es Cristo que Pasa", n. 48.

⁵ Cfr., Declaración "Gravissimum Educationis", n.3

⁶ Barrio Maestre, José María. "Elementos de antropología pedagógica". Editorial Rialp. 2da edición, pp. 31 y ss.

⁷ Tanto la evidencia científica como el análisis filosófico o racional desapasionado han demostrado la diferencia sexual masculino/femenino como constitutivas de la identidad humana. Cfr. "Varón y mujer los creó. Para una vía de diálogo sobre la cuestión del gender en la educación" (Nº 24 y 26) de la Congregación para la Educación Católica (Ciudad del Vaticano, 2 de febrero de 2019).

⁸ Ver la obra de Michael Gurian, filósofo y autor de 32 libros publicados en 23 idiomas diferentes, así como de artículos en revistas científicas. Algunos de los títulos son: "Boys and Girls Learn Differently!" (2003) o "Successful Single-Sex Classrooms" (2009), en coautoría con Kathy Stevens y Peggy Daniels. Su obra básicamente pone de relieve las aplicaciones educativas de los descubrimientos que las neurociencias han hecho de las diferencias entre los sexos. (Vid. Elisabeth Vierheller, op. Cit. p. 51).

⁹ Cfr. María Calvo Charro, "La educación diferenciada. Un modelo de educación personalizada y una opción de libertad", Simposio Internacional "Familia, educación y género", Barcelona, 2005.

¹⁰ Cfr. European Association single-sex education, "Educación diferenciada. Oportunidad e indicadores", 2010. <http://www.easse.org/>

ESTRUCTURA DE SEDUC

Fundación Educacional SEDUC

- Impulsa y desarrolla proyectos educativos de inspiración cristiana y vela por el cumplimiento del fin fundacional de los colegios.
- Nombra a los miembros del Directorio de SEDUC.



Directorio de SEDUC

- Fija las orientaciones formativas fundamentales en relación al Proyecto Educativo de los colegios.
- Entrega las pautas generales respecto del financiamiento que permitan un desarrollo sustentable de los colegios.
- Nombra a los miembros del Consejo Directivo de SEDUC y de los Consejos de Dirección de los colegios.



Consejo Directivo de SEDUC

- Implementa las políticas definidas por el Directorio y se relaciona directamente con los Consejos de Dirección de los colegios para la ejecución de dichas políticas.
- Propone al Directorio los nombres del Consejo de Dirección y del Director de cada colegio.



Consejos de Dirección de los colegios

- Dirigen y administran el colegio.
- Ejecutan el ideario educativo promovido por SEDUC en todos los ámbitos del colegio.
- Formulan y hacen seguimiento a las metas y objetivos propuestos por y para el colegio.

PRELATURA DEL OPUS DEI

En virtud del convenio firmado con SEDUC:

- Entrega orientaciones para una identidad cristiana, en el marco de la espiritualidad del Opus Dei.
- Ofrece formación espiritual y atención sacerdotal y sacramental a los alumnos, familias y funcionarios de los colegios.
- Propone los capellanes de cada colegio.
- Vela por la idoneidad y formación de los profesores de Religión.





COLEGIO
LOS ANDES



COLEGIO
TABANCURA



COLEGIO
HUELÉN



COLEGIO
CORDILLERA



COLEGIO
LOS ALERCES



COLEGIO
HUINGANAL



PRE ESCOLAR
CANTAGALLO



JARDÍN INFANTIL
VALLE ALEGRE

